

Comentando Ideas, Un espacio para compartir ideas en torno a un texto en común, del cual los becarios que comentan no conocen el autor ni el momento en que fue escrito, hasta este momento.

"Cuando recibí este texto, estaba a horas de tomar la lancha que me llevaría a las comunidades indígenas del Yanayacu, ubicada en la Reserva Nacional Pacaya Samiria en la Amazonía Peruana. En la lancha, alrededor de mi hamaca, había niños, mujeres y hombres que viajaban en condiciones inhumanas. Los niños tenían un abdomen exageradamente voluminoso, las mujeres un rostro entre pálido y triste. Algunos hombres escuchaban música en un viejo grabador y otros tomaban aguardiente. Me pregunté ¿Es posible amar en medio de la miseria, la pobreza y el olvido? En estos tiempos en la que nos vemos absorbidos por la globalización y el neoliberalismo –que impone el individualismo, la satisfacción personal y el placer como cultura– pare hasta absurdo reflexionar acerca del significado del amor. Pero hacerlo implica tener la capacidad de sobreponerse a la cultura del egoísmo y la prisa, otorgándole sentido a nuestra existencia. Así, el amor precede a la razón constituyéndose en las bases que hacen de aquel animal superior un ser humano de primera.

El amor es una opción en la vida, una búsqueda permanente, un encuentro con nosotros, es aprender a sentir al otro, disfrutar del paisaje, respirar aire fresco al amanecer... es pasar por la vida dejando huellas.

El amor trasciende a un mero sentimiento convirtiéndose en un idioma, como tantos otros a punto de extinguirse. Pregonemos el amor como una filosofía de vida y vivamos eternamente como a los diecisiete".



DORA REYES
Enfermera
Ex-Becaria IFP AR&SC

Estudió hasta fines del 2003 una Maestría en Ciencias Sociales y Salud en C.E.D.E.S. / FLACSO Argentina

Volver a los 17
Violeta Parra, Chilena

Volver a los diecisiete
Después de vivir un siglo
Es como descifrar signos
Sin ser sabio competente
Volver a ser de repente
Tan frágil como un segundo
Volver a sentir profundo
Como un niño frente a dios
Eso es lo que siento yo
En este instante fecundo.
Mi paso retrocedido
Cuando el de ustedes avanza
El arco de las alianzas
Ha penetrado en mi nido
Con todo su colorido
Se ha paseado por mis venas
Y hasta la dura cadena
Con que nos ata el destino
Es como un diamante fino
Que alumbra mi alma serena
Se va enredando, enredando
Como en el muro la hiedra
Y va brotando, brotando
Como el mosquito en la piedra

Lo que puede el sentimiento
No lo ha podido el saber
Ni el más claro proceder
Ni el más ancho pensamiento
Todo lo cambia al momento
Cual mago condescendiente
Nos aleja dulcemente
De rencores y violencias
Sólo el amor con su ciencia
Nos vuelve tan inocentes.

El amor es torbellino
De pureza original
Hasta el feroz animal
Susurra su dulce trino
Detiene a los peregrinos
Liberar a los prisioneros
El amor con sus esmeros
Al viejo y lo vuelve niño
Y al malo sólo el cariño
Y lo vuelve puro y sincero.

De par en par la ventana
Se abrió como por encanto
Entro el amor con su manto
Como una tibia mañana
Al son de su bella diana
Hizo brotar el jazmín
Volando cual serafín
Al cielo le puso aretes
Mis años en diecisiete
Los convirtió el querubín.

"Todo depende del cristal con que se mire"... y del momento que se viva, podría agregar. Al usar este texto para ver la realidad de un sudamericano que llega a estudiar a Europa, este cristal de palabras hace visibles muchas de las dificultades con las que uno encuentra y obtiene. Así, el viaje geográfico -hacia adelante- también se convierte en un viaje personal -hacia adentro... a veces hacia atrás-. Al situarse en otro espacio uno se ve envuelto en un mar de signos que no alcanza a comprender: nuevos lenguajes, costumbres, actitudes, y uno siente que al conocer al mismo tiempo retrocede, pues nuevos retos engendran nuevos temores, nuevas formas de vivir la soledad, nuevos desafíos que afrontar, soluciones que construir: en un momento volvemos a ser frágiles como un segundo, inocentes e inseguros, como niños que recién aprenden a dar pasos en la tierra extraña.

Cuesta un tiempo entonces aprender que para ver y apreciar el nuevo escenario hay que des-ordenar la propia mirada, incorporar lo nuevo a la propia realidad: ir generando visiones nuevas, hacer que en esa Europa como un muro uno logre apoyarse como la hiedra, para crecer y complementarse, para gestar nuevos caminos. Uno debe aprender que recoger la experiencia acumulada en siglos no te aleja del propio origen. Ver a través de esa distancia las múltiples posibilidades de ese mundo, todo lo que queda por realizar, para saber que vale la pena -y la alegría- volver al sur del sur".



BEATRIZ CABANILLAS
Socióloga
Becaria IFP AR&SC

Está estudiando una Maestría en Ayuda Internacional Humanitaria en la Universidad de Deusto, País Vasco, hasta el 2005